

# Evangelización, liderazgo y acompañamiento en los Estatutos de la Federación Regnum Christi<sup>1</sup>

Jorge López

*Laico consagrado del Regnum Christi.*

## Introducción

Los Estatutos de la Federación Regnum Christi (en adelante EFRC) presentan una continuidad y una novedad respecto de las anteriores expresiones de la espiritualidad del Regnum Christi<sup>2</sup>. En esta comunicación deseo compartir algunas reflexiones sobre tres elementos que encontramos en los EFRC y que, más allá de la novedad que representan, son de gran importancia para comprender cómo se concibe la acción apostólica en el Regnum Christi.

Cabe mencionar que la FRC (Federación Regnum Christi) tiene la encomienda de acompañar (cf. n. 44.3 EFRC) la vida y misión de las secciones del Regnum Christi (en adelante RC) y obras de apostolado, aunque estén gobernadas por las instituciones federadas, en orden a la realización de la misión común (cf. n. 4.3 EFRC) y a la vivencia del carisma del RC (cf. n. 4.2 EFRC). Y ello porque se le reconoce a la FRC -por parte de las instituciones federadas- un rol en cuanto a la custodia del carisma y al desarrollo de la misión apostólica del RC.

## 1. Evangelización: los EFRC asumen el término evangelización con un rico significado teológico

La Iglesia existe para evangelizar<sup>3</sup>. A partir de la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, de Pablo VI, el término “evangelización” se hace más común en la Iglesia Católica. Ejemplo claro de ello es la exhortación apostólica, titulada *Evangelii Gaudium*, del Papa Francisco. En esta exhortación

<sup>1</sup> Este texto tiene como base la conferencia que dirigí a los rectores de las universidades de la Legión de Cristo y el Regnum Christi, por videconferencia, el 20 de junio de 2019.

<sup>2</sup> Cf. J. LÓPEZ, «Comentarios sobre los números de los Estatutos sobre el fundamento espiritual del Regnum Christi», *Ecclesia* 33 (2019), 215-218.

<sup>3</sup> Cf. PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 14.

apostólica, programática de su pontificado, la evangelización resulta central. Antes del Concilio Vaticano II, en el ámbito católico, quizá se hablaba más de “misión”. Sin dejar de usar este término, o el de “apostolado”, se ha ido difundiendo el término “evangelización”<sup>4</sup>. No son términos sinónimos y cada uno de ellos tiene su riqueza y tradición.

También en el Regnum Christi se ha ido asumiendo el término evangelización. Más aún, que el Regnum Christi existe para evangelizar, como la Iglesia misma. No sin discusiones, se optó por usar el término “evangelizador” en vez de “conquistador” en el derecho propio de la Legión de Cristo, así como de las Consagradas y Laicos Consagrados del Regnum Christi<sup>5</sup>. Sus constituciones recogen este cambio, como ahora los EFRC<sup>6</sup>.

En los anteriores Estatutos del movimiento Regnum Christi de 1998 y de 2004 la palabra evangelizador aparece muy poco y en números poco relevantes, por lo general adjetivando la misión o el apostolado. En cambio, en los EFRC, el término aparece mucho más, en números clave como los de la misión (n. 8), la actividad apostólica del Regnum Christi (n. 11) y el carácter contemplativo y evangelizador (n. 20).

Hay también en estos EFRC no solo un uso más amplio sino una novedad y riqueza en el modo de concebir la evangelización, la misión evangelizadora: se concibe no solo en clave kerygmática (anuncio de Cristo, su buena noticia) sino en clave litúrgico-sacramental (hacer presente a Cristo entre nosotros). Jesucristo ha venido entre nosotros para predicar su Reino, para hacerlo presente en su persona<sup>7</sup>. Son dos perspectivas complementarias de

<sup>4</sup> Basta comparar el número de veces que aparece en las dos exhortaciones apostólicas, arriba mencionadas, el término evangelización o evangelizador, respecto de otros términos como misión o apostolado.

<sup>5</sup> Es muy ilustrativo sobre este punto la publicación que hizo el P. Eduardo Robles-Gil en octubre de 2015, en *Semillas de espiritualidad*, con el artículo titulado «Contemplativo y evangelizador». En dicho artículo el autor se pregunta (y trata de responder) «¿qué es lo que ganamos con la nueva formulación?, ¿qué incluye el término “evangelizador” que no tiene el término “conquistador”? ¿qué es lo que no queremos perder al quitar el término “conquistador” y por qué hemos luchado por mantenerlo?, ¿cuáles son algunas posibles causas de nuestra resistencia al cambio?, ¿hay algo en el término conquistador que debe ser purificado?».

<sup>6</sup> Cf. *Constituciones de la congregación de los Legionarios de Cristo*, n. 12; *Constituciones de las Consagradas del Regnum Christi*, n. 9; *Constituciones de los Laicos Consagrados del Regnum Christi*, n. 11. Son números paralelos, de un elemento carismático compartido, que sería interesante leer juntos.

<sup>7</sup> La teología del Reino, como la profundización en el misterio del Reino de Cristo, es una vía que puede ayudar a una comprensión de la evangelización en la doble perspectiva que hemos mencionado.

la evangelización, si bien estamos más acostumbrados a pensar la evangelización más en clave kerygmática (anunciar con la palabra el mensaje de Cristo) que en clave sacramental o mística (hacer presente el misterio de Cristo en la vida de la Iglesia -que es ella misma como sacramento de Cristo). Las dos perspectivas se contienen la una en la otra, no se han de separar<sup>8</sup>. No es posible agotar un tema tan amplio, pero quisiera ofrecer algunas pistas de profundización.

- a) Para san Pablo, tan presente en la espiritualidad del RC<sup>9</sup>, la evangelización (y la misma vida cristiana) es liturgia en la que el apóstol, más exactamente Cristo por medio de él, hace de los gentiles -a quienes se dirige- una ofrenda santificada por el Espíritu Santo (cf. Rm 15,16). Quiere expresar que la adhesión al Señor en la Iglesia no es meramente moral (como si creer fuera una mera adhesión intelectual) sino fundada en una real unificación en el cuerpo de Jesucristo por el que llegan a ser una eucaristía<sup>10</sup>.
- b) El Concilio Vaticano II ha recuperado y usado ampliamente el misterio como categoría teológica. Todo cristiano está llamado a una vida mística en cuanto experiencia del misterio de Cristo en la vida diaria: «el progreso espiritual tiende a la unión cada vez más íntima con Cristo. Esta unión se llama “mística” porque participa del misterio de Cristo mediante los sacramentos -los santos misterios- y en Él, en el misterio de la Santísima Trinidad»<sup>11</sup>.
- c) La perspectiva sacramental es usada ampliamente en nuestros nuevos Estatutos. Las expresiones “misterio” (de Cristo) y “hacer presente” (a Cristo), que aparecen en los Estatutos (diez veces en el segundo caso, tres en el primero, pero en números muy relevantes), refieren

<sup>8</sup> Un ejemplo de esto lo encontramos en el n. 4 a de la constitución apostólica *Veritatis Gaudium* en que el Papa Francisco nos invita a contemplar el kerygma como «la siempre nueva y fascinante buena noticia del Evangelio de Jesús, que se va haciendo carne, cada vez más y mejor, en la vida de la Iglesia y de la humanidad. Este es el misterio de la salvación del que la Iglesia es en Cristo signo e instrumento en medio de los hombres».

<sup>9</sup> Sería interesante rastrear la huella de la espiritualidad paulina en los EFRC. Ciertamente es significativo que de las ocho citas bíblicas que se incluyen en los EFRC, cuatro sean de san Juan y cuatro sean de san Pablo.

<sup>10</sup> Cf. J. RATZINGER, «Eucaristia e missione», en *Opera Omnia. Volume XI. Teologia della Liturgia*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2010, 483. En este texto, Ratzinger señala que la evangelización, la misión, es un evento litúrgico, cultural de carácter cósmico. Lo es porque ayuda a transformar el mundo en humanidad renovada para gloria de Dios. Evangelizar no es hacer propaganda o una empresa carismática personal sino “una acción sacrificial, sacerdotal, un ministerio escatológico” (p. 483).

<sup>11</sup> Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2014.

al lenguaje litúrgico-sacramental. Y, al mismo tiempo, se sigue usando el sentido clásico de evangelización como anuncio y transmisión de la fe en Cristo (por ejemplo, en los números 10, 11, 13 y 20)<sup>12</sup>, en ocasiones a modo de síntesis de ambas perspectivas<sup>13</sup>. Uno de los números con mayor resonancia litúrgica, a mi parecer, es el n. 7 de los EFRC, sobre la finalidad del RC: «buscamos dar gloria a Dios y hacer presente el Reino de Cristo». El n. 22 de los EFRC<sup>14</sup>, redactado a partir del comunicado del Capítulo General de la Legión de Cristo de 2014<sup>15</sup>, también es muy rico y permite concebir, a mi juicio, al *Regnum Christi* como una asamblea litúrgica en la que todo, y el mismo apostolado o la formación, es liturgia para gloria de Dios, haciendo presente a Cristo en nuestras vidas y en la de los demás<sup>16</sup>. En esta liturgia de la vida la dimensión escatológica ilumina y anima el actuar cotidiano<sup>17</sup>.

<sup>12</sup> El n. 20.2 de los EFRC sigue claramente la perspectiva kerygmática cuando dice: «Somos [...] evangelizadores, porque, urgidos por el deseo de Cristo de encender el fuego del amor del Padre en los corazones, vivimos como discípulos misioneros la tarea de anunciar el Reino y hacer llegar la luz del evangelio a todo el mundo».

<sup>13</sup> Es el caso del n. 5.2 de los EFRC, sobre la aportación de los laicos consagrados: «Viven el misterio de Cristo, consagrado al Padre y cercano a sus hermanos los hombres, como uno más de su Pueblo, anunciándolo el Reino con la ofrenda de su vida, su trabajo y su palabra». También en los números 10 y 13 de los EFRC se realiza una síntesis entre la perspectiva kerygmática y la sacramental.

<sup>14</sup> Dice así: «Buscamos que toda nuestra vida, incluyendo el apostolado, sea una perenne liturgia para gloria de Dios. De este modo nos integramos en la vida de Cristo resucitado, que es una continua alabanza y ofrenda al Padre. Esta vida litúrgica tiene su centro en la Eucaristía y tiene como fruto la comunión con Dios y con los hermanos» (EFRC n. 22).

<sup>15</sup> Nos referimos al comunicado que lleva por título “La vida litúrgica y de oración”. En el n. 17 leemos: «No es suficiente consagrar diversos momentos del día a la alabanza divina. El Espíritu Santo nos invita a transformar la propia existencia en una perenne liturgia (cf. Rm 12,1), a vivir la vida de Cristo en la ofrenda al Padre con nuestro estudio, apostolado y descanso, “todo para gloria de Dios” (1 Co 10,31)».

<sup>16</sup> «Bajo esta perspectiva, la extensión, crecimiento, edificación o establecimiento del Reino de Cristo no es una cuestión cuantitativa o funcional sino ante todo hacer presente a Cristo Resucitado. La expresión evangélica “¡Venga tu Reino!” no es un grito de guerra sino un grito escatológico análogo a aquel otro de “¡Ven, Señor Jesús!” tan querido por los primeros cristianos. Y así habría que entender así el n. 13 de los *Estatutos* que desarrolla el ideal de que Cristo reine en nuestros corazones y en la sociedad» (J. LÓPEZ, «Comentarios sobre los números...», 217).

<sup>17</sup> Lo escatológico es una dimensión de lo real (dirá Alexander Schmemmann), no es algo imaginario; es más real que las otras dimensiones que percibimos con los sentidos. No se refiere solo al futuro (el más allá) sino que penetra el presente. Es la dimensión más real porque es la definitiva. Vivir escatológicamente por tanto no es huir hacia el futuro o apostar

- d) El apostolado o estilo de entrega propuesto en el n. 10 de los EFRC<sup>18</sup>, iluminado por la expresión “*caritas Christi urget nos*” (2 Co 5,14), solo se entiende bien a la luz de la teología sacramental y eclesial de san Pablo, al hecho de que, por obra del Espíritu Santo, somos una nueva creatura en Cristo. Es su amor el que actúa en nosotros, en quienes participamos del misterio de Cristo; nos abraza y compele interiormente con una «suave fuerza a vivir en Cristo»<sup>19</sup>. Ello ciertamente no disminuye nuestra libertad sino que la requiere y potencia pues cuanto más actúa Dios, más actúa el hombre, como dijera san Máximo el Confesor<sup>20</sup>. Hay una *sinergia* entre el obrar divino y el humano, entre el amor de Cristo y nuestra respuesta de amor.

## 2. Liderazgo: los EFRC clarifican la concepción del liderazgo en el RC

El liderazgo ha sido y es un tema que ha generado mucha polémica en el Regnum Christi: desde quienes lo consideraban anticristiano o un simple principio de acción apostólica entre otros, hasta quienes lo consideraban clave del propio carisma sin el cual se traicionaría el plan de Dios. Al mismo

---

todo a un número con la “esperanza” de que salga premiado... sino vivir ya lo que luego viviremos en plenitud (cf. A. SCHMEMANN, *Per la vita del mondo. Il mondo come sacramento*, Lipa, Roma 2012.). La obra de Schmemann desarrolla con gran unción el mundo como realidad sacramental y la vocación litúrgica de todo cristiano.

<sup>18</sup> Dice así: «La experiencia personal del amor de Cristo genera en nuestro corazón la urgencia interior de entregarnos apasionadamente a hacer presente su Reino: “*caritas Christi urget nos*” (2 Co 5,14). Esta pasión nos mueve a asumir un estilo de vida que se caracteriza por:

- 1.º asumir como parte del seguimiento de Cristo el combate espiritual, la lucha perseverante y confiada en el Señor ante la realidad del mal y del pecado en la propia vida y en la sociedad, movidos por la fuerza del amor hasta el extremo;
- 2.º emprender con corazón magnánimo, entusiasmo y creatividad aquellas acciones que hagan presente el Reino con mayor profundidad y extensión;
- 3.º salir al encuentro de las necesidades más apremiantes del mundo y de la Iglesia;
- 4.º afrontar con fortaleza y arrojo los desafíos en la vida personal y en el apostolado;
- 5.º aprovechar con audacia cristiana las oportunidades que se presentan en la propia vida para anunciar el amor de Cristo;
- 6.º cumplir las responsabilidades asumidas, buscando dar lo mejor de sí mismos tanto en la formación como en el trabajo» (EFRC n. 10).

<sup>19</sup> Cf. B.A. NEF ULLOA y A. BARBOSA GUIMARAES, «A relação entre a expressão *agápe toui Christoi* e o verbo *synécho*: Uma abordagem comunicativa de 2Cor 5,14», *Caminhos. Pontifícia Universidade Católica de Goiás* 16 (2018), 119-133.

<sup>20</sup> Cf. L. GRANADOS, *La sinergia en san Máximo el confesor*, Cantagalli, Siena 2012, 637 y ss.

tiempo se ha puesto de manifiesto que los modos de concebir el liderazgo son diferentes según las culturas, momentos históricos y personas<sup>21</sup>.

Los EFRC señalan en el n. 8<sup>22</sup> que la misión del Regnum Christi es hacer presente el misterio de Cristo que sale al encuentro de las personas, «les revela el amor de su corazón, las reúne y forma como apóstoles, líderes cristianos, las envía y acompaña para que colaboren en la evangelización de los hombres y de la sociedad». Se trata de un número complejo, sintético y muy rico teológicamente del que ahora solo queremos comentar su mención de los líderes. Ciertamente el liderazgo se podría entender aquí como un pleonasma o repetición pues todo apóstol es necesariamente líder en algún modo: aunque pase desapercibido, por sus buenas obras es sal de la tierra y luz del mundo, dando gloria a Dios (Mt 5,13-16). Pero es claro que este n. 8 pretende añadir algún matiz (por ejemplo, que el apóstol ha de ser guía de sus hermanos) y a la vez busca ofrecer un marco de referencia no sociológico sino teológico (el misterio de Cristo que ama, que llama y que envía a sus discípulos para evangelizar).

Hay otro número, el 33, de los EFRC, que menciona el liderazgo entre los principios de acción apostólica. Es importante porque ofrece una descripción o explicación del término liderazgo (cf. n. 33.1): «capacidad de inspirar, guiar y formar otros». No se usa el verbo influir, que para algunos teóricos del liderazgo sería lo central pero que resulta discutible (a lo sumo un efecto, pero no lo central al liderazgo). Y también se refiere este número 33 a Cristo mismo, su ejemplo, como referente de liderazgo: Cristo que ejerce su autoridad o *exousia*<sup>23</sup> (cf. n. 33.4) como un servicio, no como simple poder de coacción sino como un testimonio de la verdad (cabe mencionar que en una versión previa de este número se citaba expresamente el testimonio de Cristo ante Pilato como expresión de liderazgo).

<sup>21</sup> Sin pretensión de agotar el tema, puede ayudarnos distinguir, siguiendo a Aristóteles, que el término de liderazgo es homónimo, es decir un mismo término tiene significados diferentes aunque relacionados entre sí. Y así liderazgo puede ser entendido como acción, como capacidad, como virtud o como arte. Si respetamos el significado etimológico (que proviene del inglés “to lead”), el liderazgo tiene que ver con la acción ir por delante, guiar o dirigir.

<sup>22</sup> Dice así: «En cumplimiento de nuestra misión buscamos hacer presente el misterio de Cristo que sale al encuentro de las personas, les revela el amor de su corazón, las reúne y forma como apóstoles, líderes cristianos, las envía y acompaña para que colaboren en la evangelización de los hombres y de la sociedad» (EFRC n. 8).

<sup>23</sup> El término griego “exousia” tiene que ver con la facultad, la capacidad o incluso la autoridad que se tiene para realizar una actividad cualquiera. En los evangelios se menciona que Jesús enseñaba (Mc 1,22) y actuaba con autoridad (Mc 1,27). Esta autoridad o “exousia” de Jesús es comunicada a sus discípulos: «Les dio autoridad (“exousia”) para expulsar demonios y curar toda enfermedad» (Mt 10,1).

El n. 33 también menciona que el RC (cf. n. 33.1-2) busca desarrollar el propio liderazgo y el de los demás, con lo cual se da a entender que todos tenemos un potencial liderazgo o capacidad, que es un talento por desarrollar. El desarrollo de esta disposición, su ejercicio, dará como resultado una virtud. Virtud que estamos llamados a cultivar y que nunca será algo estrictamente privado pues de hecho solo sería auténtica virtud si está ordenada al bien del grupo o comunidad en que se ejerce, y en última instancia la Iglesia y la sociedad. Entra en esta lógica social el que los EFRC (cf. n. 33.4) mencionen que los miembros del RC, «en el ejercicio de sus funciones sociales y de su autoridad, testimonian la verdad y la vida nueva del Evangelio poniéndose al servicio del bien común con caridad cristiana». Según esto, no cabe hablar de liderazgo cuando injustamente se abusa de los demás, cuando no se ejerce en orden al bien común. Propiamente eso no es liderazgo sino su corrupción, su negación, cosa que tristemente ocurre en el ámbito de las organizaciones humanas, incluso eclesiales<sup>24</sup>.

Siguiendo con el n. 33 (concretamente el n. 33.3) de los EFRC, también se menciona explícitamente que el RC busca evangelizar a personas con particular responsabilidad (en alguna versión anterior de este número de los EFRC se mencionaba explícitamente la referencia a la responsabilidad con base en la parábola de los talentos): no dice el número con especial “liderazgo” sino “responsabilidad”, con lo cual se entiende que se refiere a su posición en la sociedad, en la familia o en algún grupo social. Queda claro que esta opción metodológica, aun controvertida, está sancionada por los EFRC. No obstante, está pendiente la tarea de desarrollar un arte o metodología del desarrollo del liderazgo que responda a la concepción antropológica de la Iglesia y a los lineamientos expresados en los EFRC.

<sup>24</sup> Nos parece importante la crítica de las teorías de liderazgo en uso (por ejemplo, D. TOURISH, *The dark side of the transformational leadership. A critical perspective*, Routledge, New York 2013). Cuando el poder está concentrado excesivamente en los dirigentes es común que se produzcan disfunciones y abusos en la organización. Más peligroso aún es la mitificación del líder carismático (a veces bajo la etiqueta de liderazgo transformacional), por la que se condena cualquier disidencia como contraria al bien común o se manipula la cultura de la organización. En muchos casos se ha impuesto a través del discurso sobre el liderazgo un modo de adoctrinamiento, conformismo y persuasión coercitiva en orden a la internalización de creencias a través del sistema de recompensas, procedimientos, presión de los pares, rituales, sistemas de comunicación, de reclutamiento o de despido. Resulta particularmente peligroso que los dirigentes empresariales se presenten como líderes espirituales que pretenden controlar la esfera de la conciencia de los “dirigidos” con el pretexto de favorecer el trabajo y la cultura organizacional. La difusión/aceptación del mito del liderazgo heroico en la empresa, favorece su funcionamiento como ideología de control por parte de los “líderes” hacia los “seguidores” (cf. M. ALVESSON - A. SPICER, «Critical leadership studies: The case for critical performativity», *Human Relations* 65 (2012), 367-390).

Un comentario más. La exhortación apostólica del Papa Francisco, *Christus Vivit*, de 2019, con ocasión del sínodo de los jóvenes, ha expresado claramente que la Iglesia ha de alentar, en su pastoral, el liderazgo de los jóvenes: darles cauce, acompañarlos, ofrecerles formación. Un liderazgo que, para el Papa, es servicio del pueblo, de su comunidad, sin cerrarse en un grupo de selectos. Son particularmente relevantes los números 230, 231 y 245 de la *Christus Vivit*, en que aparece el término liderazgo 9 veces.

### **3. Acompañamiento: los EFRC incorporan el acompañamiento como elemento carismático propio**

Los EFRC también implican una novedad, respecto de los anteriores Estatutos del RC, en cuanto al acompañamiento: incorporan abundantemente el término acompañamiento (11 veces) y lo asumen en números clave sobre la identidad del RC. Ya en las Constituciones de la Legión de Cristo y de las Sociedades de Vida Apostólica de las Consagradas y de los Laicos Consagrados aparecía el término con relativa frecuencia, sobre todo en las Constituciones de las Consagradas, que además lo tienen como un principio de acción apostólica<sup>25</sup>. El acompañamiento también tiene un lugar notable en el *Ideario de los colegios del Regnum Christi* y en otros documentos institucionales del RC de los últimos años<sup>26</sup>.

Sabemos que el término “acompañamiento” está muy presente en el magisterio del Papa Francisco y en general en la Iglesia. Las exhortaciones apostólicas *Evangelii Gaudium* y *Christus Vivit* lo usan profusamente. Todos hoy en la Iglesia hablan del acompañamiento, pero ¿qué rasgos son propios del RC? ¿Por qué es un rasgo identitario?

<sup>25</sup> Cf. *Constituciones de las Consagradas del Regnum Christi*, n. 10.

<sup>26</sup> Cf. COMITÉ DIRECTIVO GENERAL DEL REGNUM CHRISTI, *Ideario de los colegios del Regnum Christi*, 8 de mayo de 2015. En el “Ideario” aparece el término “acompañar” o su derivado 28 veces. Se alude a Cristo y al Padre como referentes del acompañamiento. Se menciona que «el acompañamiento personal y comunitario es un elemento característico del modo propio de formar en el *Regnum Christi*, que tiene como modelo a Jesucristo mismo. Este modo propio se caracteriza por la atención personal, la motivación aunada a la exigencia, un estilo cordial y positivo, el proponer metas e ideales elevados y a la vez realistas, la presencia cercana y la confianza del formador, el seguimiento de los medios propuestos, la retroalimentación franca, la caridad fraterna entre todos los miembros de la comunidad... Este modo de acompañamiento ha de ser asimilado por el formador de manera que él sepa aplicarlo por connaturalidad».



Hay un número en los EFRC dedicado al acompañamiento, el 35<sup>27</sup>, en el que se ofrece una explicación del término y lo pone (a la par que lo distingue) en relación con la dirección espiritual al que se considera un tipo particular y muy relevante de acompañamiento. El acompañamiento en el RC es entendido como una «atención personal cercana, estable y marcada por la gratuidad» que busca ayudar a otro a responder las preguntas y retos en su camino de crecimiento humano y espiritual. Acompañamiento que se refiere a Cristo, a la acción de su gracia y la colaboración humana, al misterio de Cristo que forma a sus discípulos.

Pero la importancia del acompañamiento como rasgo identitario, a mi entender, está en otro número, concretamente en el n. 8 sobre la misión del RC, en el que se menciona que el acompañamiento está vinculado al misterio de Cristo que el RC asume como su misión. Acompañar no es una tarea entre otras sino un rasgo de Cristo sin el cual el “envío” sería incompleto y la evangelización irresponsable.

Por último, según los EFRC el acompañamiento es clave no solo en la acción apostólica sino en la labor de los formadores y de quienes ejercen funciones de gobierno (cf. nn. 43.1, 44.3) o en la promoción vocacional (cf. n. 48.1-3) y en general en el descubrimiento de la vida como vocación. Esto es coherente con lo que se ha expresado anteriormente: el acompañamiento es un modo de concebir las relaciones y todo el itinerario de la vida cristiana: en realidad no es solo el formador quien acompaña, sino que todos nos acompañamos.

### **Conclusión: guías que acompañan a los demás en la vivencia del misterio de Cristo**

Hemos hecho un rápido recorrido por algunos números de los *Estatutos de la Federación Regnum Christi* en torno a estos tres temas centrales: evangelización, liderazgo y acompañamiento. Tres temas o elementos clave que en su tratamiento presentan una cierta novedad y gran relevancia en la espiritualidad del Regnum Christi.

<sup>27</sup> Dice así el número 35 de los EFRC: «§1. La formación de apóstoles convencidos que aspiran a la plenitud de vida en Cristo requiere del acompañamiento, entendido como la atención personal cercana, estable y marcada por la gratuidad. El acompañamiento busca ayudar al otro para que, por la acción de la gracia y la colaboración humana, pueda responder a las preguntas y retos con que se encuentra en su itinerario de crecimiento humano y espiritual.

§2. La dirección espiritual es una forma específica de acompañamiento y un medio importante para el crecimiento en la vida espiritual».

Es interesante que en el n. 8 de los EFRC aparecen juntos los tres elementos que hemos presentado a lo largo de este trabajo: la evangelización, el liderazgo y el acompañamiento. Y no se trata de un número cualquiera sino que, a nuestro parecer, es el “centro” de nuestros Estatutos, que ordena todo. En efecto, el n. 8 de los EFRC, sobre la misión del RC, presenta el icono del misterio de Cristo que ilumina la identidad, la espiritualidad del RC: Cristo que «sale al encuentro de las personas, les revela su amor, las reúne y forma como apóstoles líderes cristianos, las envía y acompaña para que colaboren en la evangelización de los hombres y de la sociedad».

A la luz del número anterior, como también de todo lo que hemos venido expresando en los apartados anteriores, podemos afirmar que los EFRC nos invitan a ser mistagogos, es decir, guías que acompañan a los demás en la vivencia del misterio de Cristo<sup>28</sup> que a su vez ilumina el misterio del hombre<sup>29</sup>, su *logos*. Toda la vida cristiana se puede considerar un camino mistagógico<sup>30</sup>. Se aplica aquí la petición que hace al diácono Felipe un alto funcionario de la reina Candace (Hch 8,31), en el camino de Jerusalén a Gaza: «¿cómo podré comprender -el misterio de Cristo del que habla el libro de Isaías- a menos que alguien me guíe en la lectura?» El hombre de hoy, como entonces, pide

<sup>28</sup> La nueva evangelización debe tener como primera preocupación la mistagogía entendida como acompañamiento en orden a descubrir el misterio ya presente en toda experiencia de vida, a Dios mismo ya presente en ella (cf. W. KASPER, «Tornare al primo annuncio», *Il Regno-Documenti* 54, 11 (2009), 340). Acompañamiento que «consiste en tomar de la mano a una persona y ayudarla a entrar en la profundidad de su misterio, considerado a la luz del misterio pascual de Cristo. Esto implica una atención a la obra de la gracia que secretamente actúa en cada hombre, en la historia; pero también significa considerar la dinámica personal, los eventos históricos, los sucesos cotidianos -también los más difíciles y dolorosos- dentro de los cuales el misterio se presenta y se manifiesta con una riqueza por explorar y fructificar [...]. La mistagogía litúrgica del ser tomados por Cristo y en Él introducidos a la vida divina se abre así a la mistagogía de la vida cotidiana en la que todos los fragmentos de la existencia llegan a ser el lugar en que transcurre la riqueza del misterio de Cristo. El acompañamiento mistagógico parte del reconocimiento de que es el misterio quien introduce al misterio» (F. CAGUCCI, «Presentazione», en V. ANGIULI, *Educazione come mistagogia. Un orientamento pedagogico nella prospettiva del Concilio Vaticano II*, Centro Litúrgico Vicenziano, Roma 2010, 6).

<sup>29</sup> Cf. CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*, 22. El término “misterio” aparece 19 veces en la *Gaudium et Spes*. Es una de las categorías clave para su interpretación. Es equivocado pensar que solo la *Lumen Gentium* o la *Sacrosantum Concilium* tratan del misterio. Incluso en la *Gravissimum Educationis* ha de ser leído el concepto de educación en clave de pedagogía del misterio.

<sup>30</sup> Cf. V. ANGIULI, *Educazione come mistagogia...* (cit.). Este libro desarrolla las etapas de proceso educativo cristiano en clave mistagógica: atracción, iniciación, conformación e irradiación (106-116). Esta concepción educativa es similar a la que en el *Ideario de los colegios del Regnum Christi* se denomina «formación como transformación en Cristo».

mistagogos que acercan a los demás hacia el maestro interior<sup>31</sup>, el «Espíritu de la verdad, que los guiará hasta la verdad completa» (Jn 16,3). El liderazgo de Felipe (su guía) consistió en acompañar a un hombre en la “lectura” del misterio de Cristo. Felipe, «partiendo del texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús» (Hch 8,35): se unen aquí las dos perspectivas de la evangelización que mencionamos anteriormente.

La mistagogía, como dice el n. 1075 del *Catecismo de la Iglesia Católica*, busca introducir en el Misterio de Cristo «procediendo de lo visible a lo invisible, del signo a lo significado, de los sacramentos a los misterios». La mistagogía no pretende guiar hacia una “*fuga mundi*” sino ayudar a captar lo más real de este mundo, incluso lo más eficaz en el orden de la gracia<sup>32</sup>. La mistagogía permite comprender a la Iglesia en su sacramentalidad, en cuanto signo e instrumento de Cristo<sup>33</sup>, y superar el escándalo que puede causar a la fe la debilidad del signo sensible. En palabras del Papa Francisco, «el despertar de la fe pasa por el despertar de un nuevo sentido sacramental de la vida del hombre y de la existencia cristiana en el que lo visible y material está abierto al misterio de lo eterno»<sup>34</sup>. Hemos de desarrollar en nosotros y en los demás una mirada sacramental, una pedagogía sacramental apoyada en una pedagogía de los sentidos<sup>35</sup>.

Lo más importante es que, como mistagogos, enseñemos con nuestra vida más que con nuestra palabra a interpretar y vivir los ritos/gestos y las preces/palabras que expresan/revelan el misterio de Cristo. Es un camino progresivo de encuentro, de acompañamiento y de comunión<sup>36</sup>. Se aplica

<sup>31</sup> Cf. S. AGUSTÍN, *Confesiones*, 3, 6.11.

<sup>32</sup> «La acción litúrgica es la acción sagrada por excelencia y ninguna otra acción de la Iglesia la iguala en eficacia» (*Sacrosantum Concilium*, 7). Eficacia que no descansa en la intensidad subjetiva o fervor del que participa en el misterio sino en la acción misma de Cristo y su Iglesia, acogida en la fe y en la libertad.

<sup>33</sup> Cf. K.-H. MENKE, *Sacramentalidad. Esencia y llaga del cristianismo*, BAC, Madrid 2014.

<sup>34</sup> FRANCISCO, *Lumen Fidei*, 40.

<sup>35</sup> Jesucristo inaugura una pedagogía de vida: la pedagogía sacramental. Algunos de los rasgos de esta pedagogía son: a) partir de las cosas mismas, ordinarias, que ciertamente están vinculadas al Dador, b) ver de modo relacional y unitario los vínculos, y no como fragmentos inconexos, c) considerar el carácter temporal de todo lo que encontramos, d) colmar cada etapa de la vida con los misterios de la vida de Cristo, e) dar protagonismo al cuerpo humano que habita en la creación y la creación en él, f) ofrecer prácticas celebrativas propias para encarnar lo que se celebra. Cf. J.A. GRANADOS, «Generar en otros una visión sacramental. Apuntes para una pedagogía sacramental», en J. GRANADOS. - J. LARRÚ (eds.), *La perspectiva sacramental*, Editorial Didaskalos, Madrid 2017, 173-198.

<sup>36</sup> Cf. COMITÉ DIRECTIVO GENERAL DEL MOVIMIENTO REGNUM CHRISTI, *Horizonte programático (2015-2019)*, 3 de octubre de 2014. Este documento, quizá poco conocido pero de gran relevancia,

aquí lo que tantas veces hemos escuchado: «el hombre contemporáneo escucha más a gusto a los testigos que a los maestros, o si escucha a los maestros lo hace porque son testigos»<sup>37</sup>.

---

expresa algunos elementos identitarios del *Regnum Christi* (en torno a tres ejes: encuentro con Cristo, acompañamiento y comunión) de una forma renovada y en sintonía con los EFRC. Por ejemplo, en este documento podemos leer: «El acompañamiento personal y grupal es parte esencial del proceso formativo y elemento propio del modo de formar en la Iglesia y en el *Regnum Christi*. En los colegios del *Regnum Christi* entendemos por acompañamiento una atención personal cercana y marcada por la gratuidad, que busca ayudar a las personas para que, por la acción de la gracia y la colaboración humana, puedan ir respondiendo a las preguntas y retos con los que se encuentran. Tanto el que acompaña como el acompañado buscan a Dios, que sale a nuestro encuentro en el camino, en el otro».

<sup>37</sup> PABLO VI, *Evangelii Nuntiandi*, 41.